

ORACION FÚNEBRE

pronunciada

por **D. Fernando de Castro**

PRESBITERO,

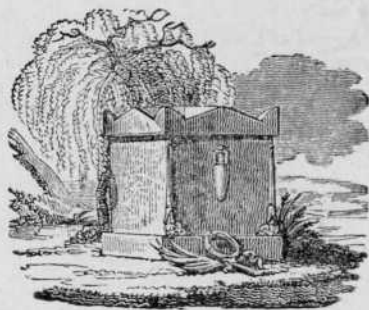
CAPELLAN DE LA M. N. DE LEON,

Vice-Rector y Catedrático

EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA,

en la función Cívico-religiosa

celebrada en la santa Iglesia catedral el 31 de Mayo de 1843, en conmemoracion y holocausto de las almas de los que han perecido en la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía.



Leon; Imprenta de Pedro Muiñon. 1843.

ORACION FÚNEBRE

del Sr. D. Manuel de Castro

PRESTADO

El Ayuntamiento Constitucional de 1843 publica á sus espensas esta oracion fúnebre como una prueba de su gratitud al orador que tuvo la deferencia de aceptar este encargo, á que le invitó la Corporacion con la sola antelacion de tres dias.



Imprenta de Pedro Ceballos



Tema.—*Melius est nos mori in bello
quam videre mala gentis nostræ.*

Mas nos vale morir en batalla, que no
ver los males de nuestra nacion.—Ma-
chab. lib. 4.º cap. 5 V.º 39.—

Ilustrísimo Señor.

A quién con mas confianza que al M. I. A. C. y respetables autoridades de provincia, pudiera yo decir ahora en estos momentos de dolor, que un sentimiento profundo, hondamente triste y desconsolador afecta intensamente mi alma, y que un pensamiento grave, cual ráfaga perdida, vaga en confuso por mi mente, con recuerdos que no existen, con ilusiones y esperanzas perdidas, y con ideas de un porvenir oscuro, sombrío y amedrentador!... á quién con mas desahogo pudiera yo revelar lo que murmura un alarido quejumbroso; pero claramente percibido, y que el eco repite de tumba en tumba por los hondos sepulcros de la antigua Hesperia, con un acento que asusta, con murmurios de reproche é indignacion!... Cómo no escuchar esa voz que gime, que sale de esa tumba, y clama moribunda y despavorida: **OYEME, TEN DE MI COMPASION!!! OYEME, TEN DE MI COMPASION!!!** Somos los hijos de tu patria, los defensores del trono y de la libertad, hemos sucumbido sin premio, víctimas tristes de la tiranía; os pedimos siquiera un recuerdo á nuestra memoria, una lágrima para nuestras familias, un testimonio de gratitud: os maldecimos: porque con vuestras discordias no aprovechais este sacrificio de nuestra cara vida; y desde el silencio del sepulcro os conjuramos con el clamor penetrante de la patria: **SALVAME, TEN DE MI COMPASION!!!**

Reposad manes sagrados, descansad ya en el mundo de la eter-

nidad. El confuso rumor de los partidos, el vaivén de los últimos trances de la revolución, y el tropel de los acontecimientos, que se agolpan, se cruzan, se confunden, pasan rápidamente, se levantan de nuevo, y vuelven á desaparecer; nos ha hecho olvidar algun tiempo lo que fuisteis, y lo que os debemos: y la duda y el materialista y frio escepticismo de la época, nos han cuasi desahuciado del porvenir, y nos han hecho incrédulos sobre el destino que os cupo á la muerte. Pero hoy al través de los trastornos y revueltas políticas porque vamos atravesando, sea que una esperanza se levanta de lo interno de esa tumba. . . . ello es que consagramos un recuerdo á vuestra memoria, y seriamente nos apercebimos, de que si respetamos vuestras cenizas; es porque una voz secreta nos dice, que no está muerto todo con vosotros, y que el valiente en los combates no está todo entero en el sepulcro; y esta voz es la que consagra el culto fúnebre en todos los pueblos de la tierra.

En qué consiste que los sepulcros ocupan y hacen un tan gran papel en la historia de los hombres? Hay un pais en la tierra, cuya celebridad proviene en parte de sus sepulcros. En todas épocas atraídos por la belleza de sus ruinas y de sus memorias han visitado los viageros esta célebre comarca. Diríase que los antiguos Egipcios temieron, que llegase algun dia á ignorar la posteridad qué cosa era la muerte. Ni un solo paso sin encontrar un monumento cinerario. Si veis por ventura un obelisco, es un sepulcro: si los trozos de una columna, son un sepulcro: si una cueva subterránea, un sepulcro es tambien. No lejos de Alejandría de Egipto se vé el montecillo de arena elevado á los manes de Pompeyo por la compasion de un libertado y de un soldado viejo: junto á las ruinas de Cartago, y encima de un peñasco está la estatua consagrada á la memoria de Caton: y la tumba de Ciceron en las costas de Italia designa el lugar en que fué asesinado aquel padre de la patria. La Grecia no menos humana ni menos culta, en sus cenotafios especie de monumentos fúnebres; en sus leyes funerarias que mandaban hacer los últimos honores al cadáver, antes de salir el sol; y que prohibian elevar á las primeras magistraturas al hijo ingrato, que cuando mueren los autores de sus dias, no ha cumplido con los deberes de la naturaleza y de la religion. . . . ah! todo esto, es tan consolador y reflexiones tan graves se desprenden de su relato, que pueden servir hoy de testo á los hombres pensadores. Muy tristes serían los últimos obsequios, que se hacen á los hombres; si estuviesen despojados de toda señal de religion. La religion gravó en los sepulcros el dorado sello de su brillo inmarcescible, y los sepulcros no pueden prescindir

de ella. Estas son nuestras creencias, **MARTIRES DE LA LIBERTAD**; y ellas son de la mas alta moralidad por haberlas creído así nuestros padres; por habérnoslas enseñado nuestras madres en nuestras cunas; y en fin, porque la religion ha empleado estos cánticos y estos ritos al rededor del túmulo de nuestros abuelos, de nuestros claros varones; y ha deseado paz á sus cenizas.

Consolaos hijos de la madre España; no habeis caído de nuestra memoria; y nuestro corazon late todavía en ímpetus de union, de fé, y de entusiasmo por el porvenir de nuestra infortunada patria. Y menos hábil yo; aunque mas determinado, os ofrezco hoy mi voz, mi corazon, mi fantasía; y fiel intérprete de vuestros sentimientos y de vuestros sentidos, y justos reproches; haré valer vuestras desgracias, y os presentaré á la consideracion de vuestros compatriotas, *como víctimas ilustres que ardiendo en fé y de entusiasmo por asegurar un mejor porvenir á vuestra patria, sucumbisteis en glorioso afan; espando así los errores de los siglos y de los gobiernos que os precedieron.* Baja á mi mente inspiracion cristiana: crea en mi alma ardor de libertad: dá tu á mi labio acentos de dolor: y ya que levanto mi débil voz, sobre las ruinas en que España llora; merezca perdon é indulgencia de tan ilustrado público, y una atencion benévola.

HABEIS SUCUMBIDO ardiendo en fé y entusiasmo por asegurar un mejor porvenir á vuestra patria, y este solo hecho os encumbra á la altura de los héroes, pues habeis tenido todo el valor necesario para sobreponeros á la debilidad de las pasiones y á la fria indiferencia del siglo. Porque es un hecho cierto para el filósofo que busca las ideas en las cosas que la Europa hace tres siglos pugna, lucha, y relucha por un orden mejor de gobierno; y que los encuentros de esta lucha han destruido lo pasado, han desechado la tradicion, y el principio de autoridad; sustituyendo á antiguas creencias y arraigadas convicciones el principio de emancipacion de la razon; naciendo de aqui como consecuencia forzosa una anarquía, una democracia intelectual y moral, que ha germinado el desorden y la inmoralidad mas vergonzosa é impía. El siglo XVIII se encargó de fijar estos principios, y de popularizar estas ideas que conmovieron la Europa, é hicieron retemblar el mundo. Los hombres eminentes de la época, de recto criterio y sana intencion habiendo aprendido por experiencia propia, que los ensayos de la revolucion habian producido en último resultado consecuencias espantosas; y una leccion triste, severa y escarmentadora para las naciones y para los filósofos, cuyas escuelas se hallan ya sin convicciones y sin fé,

impotentes como la duda, infecundas como planta secada en su raíz, desahuciando del porvenir; unos, se convirtieron á los antiguos usos, y á las antiguas creencias: otros, no alhagándoles lo pasado, ni lo presente, se sumieron en la duda, tomaron el partido de la desesperación, en ese escepticismo frío, materialista, estéril, negativo, y de muerte. Se retiraron del bullicio de las pasiones, y dirigieron su corazón y sus ojos al seno de sus familias; creando ese egoísmo individual que la culta sociedad traduce con el modesto nombre de Positivismo. En épocas como esta, señores, todo marcha al azar: nos movemos, sin saber como; marchamos, sin saber adonde. La sociedad no vive, no entra para nada; el individuo es todo, que se mueve por interés, y marcha al Positivismo.

En circunstancias tan difíciles bien pudiera darse por abandonada y perdida la causa de la libertad de España: pero cuándo la faltaron héroes? Esas sombras pacíficas, esas sombras gratas condeñando vivamente y en el fondo de su corazón, así las demasías de los reyes, como los desmanes de las revoluciones; por tres veces se lanzaron impávidos, y por otras tantas se aunaron en derredor del trono, y juraron sobre su conciencia, y digeron entre sí con sobrada buena fé, cual los célebres Macabeos: *melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ.* »Mas nos vale morir en batalla, que no ver los males de nuestra nación.» ¡Qué animosa es la fé, qué irresistible su fuerza! ella forma los héroes y sacrifica los mártires: porque no hay cosa imposible para el hombre arrastrado por una persuasión íntima. A la duda y al escepticismo reinante tenemos que decir hoy: no hay verdadero poder sin el convencimiento. Qué prodigios no son capaces de hacer un corto número de soldados persuadidos de la habilidad de su general? Treinta mil griegos siguen á Alejandro á la conquista del mundo. Solo Colon entre todos los hombres del universo se obstina en creer que existe un mundo nuevo, y efectivamente sale de las ondas ese nuevo mundo. Y es que la fé es la primera necesidad del alma; porque vive de la inteligencia, y la vida de la inteligencia es la fé. Y es que esta es la primera virtud del cristiano, de que los griegos se sintieron inspirados; pero que no conocieron, ni fijaron en el número de sus virtudes. Estaba reservado á Jesucristo enseñar lo que conviene así á la ignorancia, como á la miseria del hombre: apareciendo felizmente la fé, cuando espiraba la libertad en Roma, como si viniese á recoger por la mano de un niño, el cristianismo, su dulcísimo á Dios, sus postrimeros alientos, y su último codicilo.

Esta fé de libertad, esta fé que produce entusiasmo, que da sé-

rias convicciones al alma, fuego al corazón, y que engendra una voluntad decidida; lanzó á nuestros héroes al campo del honor. Al contemplar los pesares de su patria; sintieron hervir su sangre: acallaron tristes cantares: tuvieron fé en el porvenir: y concibieron ensueños de libertad. Escucharon en álas de los vientos, en la callada noche, entre tinieblas, soledad y horror, los acentos del Cid y de Pelayo, se apercibieron de que eran del pueblo de Numancia y de Sagunto; de aquel pueblo de quien puede decirse con verdad: "el despotismo es nuevo, la libertad es antigua." Porque nunca, aun en lo mas remoto careció la España de instituciones políticas, encabezando sobre esto á toda la Europa; ya por el régimen de sus Ayuntamientos y concejos bajo el imperio Romano, luego en los concilios ó comicios en la monarquía goda, despues en la larguísima temporada de la invasion arábiga en las Córtes, apocadas bajo la dinastía austriaca, y soterradas por la casa de Borbon. Exaltó su mente, y enardeció su fantasía el simpar caballeroso esfuerzo de los héroes que lucieron en la época del gran Carlos V. en Villalar al querer empozar las libertades de Castilla. Y jóvenes, de todas las clases y condiciones del pueblo, briosos, rebosando marcialidad y entusiasmo, latiendo en ímpetus de gloria, caballeros leales á sus Reyes, valientes y libres para su nacion; presentaron su pecho al plomo y al acero, pelearon con denuedo y con valor: y arrostrando mil peligros, mil sufrimientos y privaciones, y sosteniendo cien combates, esperaron á pie firme y resignadamente la muerte; sucumbieron á la voz del deber, y bajo el ardor de su fé patria, y por eso sucumbieron con gloria y con honor; antes por la libertad, y ahora, salvando en una niña inocente el glorioso Trono de S. Fernando, y un principio político consignado en nuestras tradiciones, en nuestros monumentos antiguos, y en la historia de nuestros padres. Sucumbís- teis, si, defensores de la libertad, soldados beneméritos de la patria. Gratitud eterna á vuestras cenizas! Prez inmensa á tantos sacrificios! Porque sucumbís- teis espando con vuestra cara vida los errores de los gobiernos que os precedieron.

Era preciso purgar la monarquía de tres siglos, de sus usurpaciones, de su debilidad y achaques administrativos; porque la espiacion es una ley del mundo. La religion tuvo sus mártires, la libertad sus víctimas. Era necesario apaciguar y satisfacer al Cielo: y el pecado original, que es el fondo de la teología de todos los pueblos dá la razon, porque todas las naciones, y siempre, han creido que eran necesarias las víctimas; y de tal suerte se persuadieron de ello, que empezaron por inmolarse al hombre mismo. Los oráculos ve-

nian á reclamar de cuando en cuando los hijos mismos de los Reyes: á Ifigenia, á Isac, y la hija de Jepté, los condenó por decirlo así el mismo cielo. Curcio y Codro se sacrificaron por Roma y Atenas; y nuestros ínclitos Finados por el trono y la libertad de la España. Pero como la espacion no era propia; sino transmisiva, como la culpa original en que radica, espieron los errores de los gobiernos que les precedieron.

Si señores, porque la religion, que es donde se halla el tipo radical de la libertad, apareció en el mundo estableciendo la igualdad y fraternidad entre los hombres; la ley tambien del progreso y de las mejoras que es la idea activa y potente de la razon humana: pues el catolicismo aunque uno, es tolerante: y aunque invariable, es sin embargo favorable al progreso. Debo aqui de paso hacer justicia á los tiempos en que fuimos gobernados por españoles, y á nuestro modo; es decir, hasta los Reyes católicos inclusive: que hasta entonces la península fué libre cual podía serlo en aquella época, porque fué siempre independiente. Pero desde que los mágicos nombres de Alfonsos y Fernandos, se mudaron en los de Cárlos y Felipes; estos Reyes en cuyo interés y pupilage estrangero no estaba interpretar la libertad por la religion del modo que hemos dicho; experimentaron el instinto de torcerla á sus fines. Consolidaron su trono, y gobernaron desentendiéndose luego de las antiguas Córtes del Reino; conculcando fueros, privilegios y leyes venerandas: y sacrificaron el porvenir y la felicidad de sus pueblos, á una existencia esclusiva, conquistadora, brillante de goces y de conveniencias: desentendiéndose otros de la administracion, y rigiendo el timon del gobierno incapaces y ambiciosos consejeros, que sofocaban antes que penetráran al Monarca los clamores del abatido pueblo. No debe condenárseles, porque fueron hombres: ni disculparseles, porque fueron Reyes. Merecen empero compasion; porque son vicios de la condicion humana, y flaquezas de este barro de que estamos formados.

En su dominacion los Reyes es cierto, se asieron de las creencias religiosas, nada innovaron sobre esto, y la religion siguió identificada con el trono, como siempre lo había estado en España por excelencia CATOLICA. Cuando el siglo pasado destruyó todo lo existente, la religion se amparó del trono; porque el trono la prohibaba. Asoman ímpetus de libertad en España y la religion por experiencia, por recelo, y por presentirse estos movimientos con síntomas y hasta con hechos muy parecidos á la revolucion francesa; tuvo por mal agüero la libertad: y desde entonces señores, desgraciadamente

la libertad es para unos, escándalo, y para otros, sinónima de licencia ó libertinage. Los temores de aquellos, la inmoralidad de estos pseudo-liberales, la mala inteligencia y poca tolerancia de todos; han traído por una y otra parte resultados funestamente sangrientos; han traído lo que revela en toda su espresion de luto, y de dolor ese acompañamiento lúgrubre, esa tumba de miles de víctimas, esos trofeos, esas armas, esas cajas militares! Luchana y Bilbao, Arlaban y Mendigorria, Morella y Peracamps, vosotras podeis decirlo! ¡Escalaban vuestros muros, y cuando su lengua pronunciaba ardorosa, REINA Y LIBERTAD: la espada de su hermano, débil instrumento de la usurpacion, atraviesa su denodado pecho, cae, y se ofrece en holocausto, como victima de expiacion por la injusticia y sinrazon de aquel mismo que le derribára, y por los errores y desaciertos de una monarquía envejecida por los abusos! Corramos un velo! Basta! porque todos son nuestros hermanos hijos de la triste España!

Y ya que gozosamente nos podemos hablar, sin aborrecernos, es tiempo que nos entendamos. No comprendo que la libertad se oponga á la religion, ni vice-versa. La libertad que en su uso y egercicio, vale lo mismo que independencia, es decir, no sugesion á la voluntad caprichosa y mudable de un hombre; sino á la ley impasiva é inmutable, como la justicia y la religion que son su base: la libertad de que habla S. Pablo á los Galatas, y á que hemos sido llamados, no carnal, sino para que con caridad de espíritu nos ayudemos mutuamente: la libertad que deseando una monarquía sabia y justa con los menos abusos posibles, que ame la instruccion, que atienda al mérito y la virtud, en cualquiera clase y condicion, del pueblo en que se encuentren: la libertad que reprueba el desórden, que habla con respeto de las leyes, y de sus egecutores; la que quiere que el Rey sea inviolable; pero no asi los que le engañen como depositarios del gobierno; en que la religion católica sea protegida como lo fué por nuestros mayores, sin pretender afearla ó mancharla con los extremos de la impiedad y la supersticion: la libertad generosa en todas las acciones, y particularmente en perdonar y minorar los castigos y calamidades: la libertad asi entendida y que tampoco puede interpretarse de otro modo, no comprendo que se oponga, y sea enemiga de la religion. Imposible. Y entiendo que nuestros esfuerzos y nuestra lucha se dirigen solo á asegurar el trono en la augusta nieta de S. Fernando, la religion de nuestros padres, y la libertad perdida al acabar los Reyes católicos, y reconquistada hoy, y modificada *constitucionalmente* en justa y necesaria

conveniencia con los progresos de la civilizacion y las exigencias del siglo. Si al reconquistar esta libertad, ha habido escándalos y desórdenes, téngase presente, señores, que tambien ha habido fuerte resistencia, grande oposicion, tres reacciones, y en ellas miles de víctimas: fuerza es abrazar sus consecuencias, y llorarlas como condicion y achaques de la debilidad de la humana naturaleza: y si hoy dia no se vuelve al órden, no se reparan las injusticias, ni se remedian los abusos; no es vicio de las instituciones; será impericia, será descuido, será hasta mala fé de los hombres. Ultimamente comprendo que la libertad completará su triunfo difinitivamente, y para siem pre, tan luego como en vez de envolver en la ruina de los tiranos la religion necesaria á los pueblos, aparezca asida en union indisoluble con la misma religion, aclamándola paladion augusto, incontrastable y único de la independendia que le hermana con el órden.

Ha sonado la hora: no creo que la España tenga estampado allá en el cielo un decreto de maldicion desmerecida! Ya expió sus culpas! Serian necesarias aun mas hecatombes y mas víctimas? La osamenta de medio millon yaciendo por las llanuras de España, no será bastante para el afianzamiento de la libertad, y para el principio de nuestra insoluble union? Si españoles, basta, creamos en la salvacion de nuestra patria. Llegado es el tiempo de la union y los momentos son preciosos, porque la España ó se *confraterniza* ó se *hunde*. Los que habeis triunfado, afiliados en las banderas de la libertad, sed generosos con los que en tan sangriento como noble combate han sido vencidos. Porque esa voz se oye de entre los muertos: porque la eternidad no da paso, sino al perdon: y porque la voz de los sepulcros siempre el Dios de Sabaot la oyó. Buscad, alegad con ellos las mismas escusas que les favorecen. Decidles como José: »tu eres mi hermano, nombre muy dulce para mi: olvidé todo »lo pasado, no temas nada de mi poder, el que solo ha puesto Dios »en mis manos para tu beneficio.»

Y nosotros.... querrémos todavía con nuestros odios de partido, con nuestras pasiones mezquinas, y fria indiferencia, desoir los sentidos y justos reproches, los despavoridos lamentos, que las huesas en el silencio de la noche murmuran en los campos de Batalla? Habrémos de turbar la quieta paz de esas sombras, evocándolas para presenciar nuestras debilidades é intolerancia? Miserables! ni lo que nos han dejado, sabemos conservar. Queremos ser libres, sin ser virtuosos; y tener libertad, sin los sacrificios que cuesta. Cuanto mas liberales; mas virtuosos; y cuanta mayor libertad, mas independen-

cia del hombre, pero mayor respeto y sumision á la ley. Queremos gobierno, y él á su vez quiere moralidad. Celebramos honras funerales por nuestros valientes, no hemos satisfecho aun esta inmensa deuda religiosa; y habríamos de hacer que el horrisono estampido del cañon returnbase en nuestros oidos? No: Esa tumba nos lo impide; y una voz que dice: BASTA.... Sombras pacificas, sombras gratas, sombras ilustres, sombras de luto y de lamentacion, habeis muerto en las aras de la patria, y bajo el yugo de la tiranía; habeis hecho el costoso sacrificio de vuestra cara vida, conquistándonos un trono, la paz y la libertad de nuestros padres; lo sabemos; grande, inmensa es la deuda que pesa sobre nosotros, y como parte de satisfaccion valgan estos sinceros homenages que os tributa libremente la amistad, por la acertada disposicion de nuestras autoridades. Gratitude pública al gefe superior político de la provincia, y al ayuntamiento constitucional de Leon de mil ochocientos cuarenta y tres: y valgan tambien los servicios que pudieramos hacer en obsequio de vuestras familias, que á tanto estamos obligados. Y el augusto sacrificio de la Misa que por vuestras ánimas acaba de celebrarse, pedimos al Todopoderoso os aproveche copiosamente, cuanto le plazca en su incomprendible providencia. Hijos queridos de la España, nuestros compatriotas, nuestros convecinos, nuestros parientes, tios, padres, hijos, hermanos, y amigos, vuestros yertos despojos yacen despararamados por el suelo natal: sobre vuestras humildes sepulturas no se elevaron mármoles, ni se gravaron inscripciones; pero en recompensa de estos vanos aparatos ha quedado indeleble vuestra memoria en nuestros corazones. Sombras de Laci y de Porlier, manes de Acebedo, recojed una lágrima que arrasa nuestros ojos, un hondo suspiro que arroja nuestro corazon. A DIOS MARTIRES DE LA LIBERTAD, A DIOS!.... REPOSAD EN LA MANSION DE LOS JUSTOS. DEOS DIOS DESCANSO EN PAZ PERPETUA.

In pace perpetua requiescant. AMEN.



